

Pensar Meditante es un pensar sin saber “porque” pienso así. Para ello es necesario liberar los objetos y cosas (entes) de todo intento de ser usados para el cálculo, el dominio consumista, representarlo y pensarlo en un orden racional con pretensión de verdad. O sea creyendo que es el fundamento de todo saber.

Nos quedamos con las cosas en su apariencia perdiendo su ser. El desapego es decir la suspensión del yo es lo que hace recuperar el ser subyacente en los objetos. Se entra en comunicación participativa pero sin quedarse identificado, o sea encontrarse más que relacionarse.

Esto provoca un sentimiento apacible no conflictivo y confiado en aparecer la nueva forma de esta experiencia participativa.

Al suspender el yo abandono todo ente, renuncio a su presencia disponible a ser usada para un orden disponible a ser usada para un orden del lenguaje, estructura social o idea dominante: la ley Bodin cita a San Pablo cuando dice “morir dentro del vivir” y lo compara con el sentido del acontecimiento donde digo; “morimos” desapegándonos de todo ente para resucitar en un nuevo proyecto de vida más allá de toda ley o realidad dada objetivamente. Ese nuevo proyecto de vida más allá de toda ley o realidad dada objetivamente. Ese nuevo proyecto es “resucitar” en la creación que cura más allá de todo destino pulsional que quiere abolir el deseo en la satisfacción.

Todo acontecimiento es un renacer a la muerte que nos determina entre lo prohibido y lo deseado para hacer emerger lo creativo ANHELANDO SER MÁS CON LOS DEMÁS. No es que el determinismo del pasado y el destino pulsional han desaparecido, sino que han sido superadas al liberarnos del determinismo pulsional presente en la relación del Yo con

los objetos y alcanza la participación de un contexto originario también llamado “contexto de la creación”

Cuando suspendemos el yo o sea debilitamos sus funciones, la duda de lo que percibimos o pensamos nos invade de tal forma que los objetos o entes debilitan o confunden su forma observable, susceptibles de sus identificados.

Entonces sucede algo interesante que los artistas, poetas y místicos conocen bien, lo llaman “la nada”, “la página en blanco”, el misterio, “el no saber”. Nosotros lo hemos denominado “crisis vital” que es un vacío potencial donde solo es posible vivenciar participando (“devenir en el otro sin dejar de ser uno”) de una experiencia “originaria”. Todo tiene que ver con todo sin perder la singularidad, es lo que Savater denomina “la diferencia en la unidad” o sea la vida que fluye hacia un destino final, no un objeto de deseo.

Lo pulsional como fuerza la hemos ampliado a lo vital, con su destino final donde anhelamos ser más con los demás.

Recuperar el ser oculto en el yo individual y las cosas identificables como puro objeto, es un acto de rebeldía a la ley que todo lo ordena y establece.

Parafraseando a San Pablo junto a Bodin cuando dice “morir dentro de vivir”, digo “morir a los objetos para renacer en el ser que anhela autosuperarse con los demás”. A esto estoy apuntando cuando suspendido el Yo (morir a .....objeto”) para vivenciar desde el ser una experiencia participativa de un mismo anhelo conservando la diferencia de lo que soy. No es una experiencia individual sino solidaria.

Como los valores no son de nadie (no son identificables como ideal) todos participamos de ellas solo desde el ser, no desde el yo que solo identifica. Desde ahí anhelamos ser más solidariamente aunque interpretemos desde el Yo esa experiencia. Esa interpretación da cuenta de la inmediatez de la experiencia, la parte (la imagen, la palabra) simboliza toda la experiencia, no representa nada. Al ser interpretada la experiencia originaria o acontecimiento, volvemos al orden de un lenguaje explicativo previo pasaje por la poesía, la mística y el arte que influyeron en dicha interpretación que como acto creador es un renacimiento.

El acto creador es la interpretación de un acontecimiento, no tiene “porque” da cuenta de lo vivido para que pueda ser percibido, representado y pensado. Dicha interpretación se ha liberado del pasado y de lo dado recuperando en lo originario una realidad viva en permanente expansión. Todo acontecimiento da cuenta de esa realidad más vivida que percibida.

El ser no es identificable o definible como el Yo, tampoco es un sujeto en relación a otro, trasciende todo objeto y toda relación, se manifiesta como siendo en todo encuentro participativo a través de un sentimiento de identidad solidario vivido desde su singularidad. Se “es con” viviendo su singularidad sin perder la unidad. Podríamos decir con – vivir en la unidad, conservando la diferencia.

Ana (Viñeta clínica)

Ana es un ejemplo de “muerte en vida” tiene 55 años, es soltera, desde los 21 años fue determinada por su padre machista. Veía toda aproximación sexual con el hombre como peligrosa, entonces asumió la responsabilidad de la cosa y su hermana. Él se fue con su mujer dependiente a Europa largo tiempo. Ana vivió para su trabajo y su hermana menor. Incluso vivió a través de su hermana la relación con el hombre y la maternidad.

¿Por qué viene? Es la 1ª vez que se deja influenciar por su hermana, nadie influencia en su vida afectiva y personal, es extraño que se trate dice, supone que es porque le desperté confianza ya que vio como ayudé a su hermana.

Si bien se resiste a venir, no falta ni llega tarde. Desde que viene se da cuenta como rompe con las prohibiciones o mandatos paternos que no la dejaron vivir como mujer. Es colaboradora en las sesiones y se muestra cálida en la relación terapéutica, no rechaza sus afectos como siempre lo hizo con los hombres.

Ahora tiene crisis de angustia cuando se siente mujer y sobretodo cuando puede mostrar sus sentimientos, es como si se “quedara sin protección” dice. Es la 1ª vez que confía y le cuesta creer, pero no dejaré de venir.

Un acontecimiento importante fue la primera sesión en que se mostró entusiasta, comunicativa y femenina y cuando salió tuvo un pequeño cuadro de descompensación que la llevó a pedir un vaso de agua, dice “esta es la terapia que buscaba”. Había roto con la ley del padre que había fijado sus deseos como indeseables y proyectados en su hermana. Ahora los hace propios y lo siente como una liberación que la angustia y entusiasma al mismo tiempo.

¿Por qué digo “acontecimiento”? pues se sorprendió al salir que lo que buscaba era la mujer que es. Su ser femenino se manifiesta más allá de lo que pensaba dice: “Vengo contenta, eso me extraña, siempre rechacé toda terapia más si es con un hombre. Pero junto con lo alegría que le pone superar ese tabú tiene una angustia en el pecho”. Le contesto “creo Ana que vienes disociada una parte tuya, la más femenina está contenta porque se liberó, pero la Ana sometida está asustada pues está llena de fantasmas amenazantes aún”. “Si, me siento atrapada, no puedo hacer lo que quiero pues tengo que ocupar de mi hermana menor”. “quieres decir que una parte tuya está aún en el pasado cuando tu padre te condenó a ocupar su lugar. La otra piensa en su futuro como mujer capaz de compartir lo afectiva que eres”.

“Pero eso es acá, salgo y vuelvo a ocuparme de los demás y olvidarme de mí”.

“Te asusta y extraña que lo que dabas por muerta, la mujer cálida empieces a compartirla aunque sea acá conmigo”.

Comentario:

Creo que esto es un ejemplo de las consecuencias de haber entrado en una experiencia participativa que da nacimiento a su ser mujer, oculto desde hace años por una aparente mujer profesional y que vivía para otros. El animarse a participar con su terapeuta de una experiencia vital produjo el acontecimiento: Ser mujer.

Ana vivió una verdadera crisis vital donde la participación y el acontecimiento creativo dieron cuenta de su profundo anhelo de ser más con los demás.

La mujer “muerta en vida” de Ana resucitó al provocar la muerte de la estructura inconciente que la liga al padre y no la deja vivir su ser femenino.

Por eso la ambivalencia entre la angustia y rechazo a venir enfrentada al deseo y alivio por venir.

El sentir su ser femenino participando en el encuentro terapeuta del ser masculino del terapeuta, se produce el acontecimiento del resucitar de la mujer muerta en vida.

“Muerto en vida” no es lo mismo que “morir dentro del vivir”, el primero es un estado donde la vida del ser que no es, no tiene vida, hay que resucitar o renacer lo que está muerto en vida. Pero morir dentro del vivir” es una decisión de romper con lo establecido (matarlo) para que la vida se recupere, es decir se resucita en la vida algo muerto. Sería el conflicto entre la muerte que no deja vivir y la vida que mata lo que no deja vivir o sea resucitar de la muerte en el vivir.

El destino de la pulsión es la muerte del deseo (descarga a cero) trascendemos lo pulsional yendo más allá de toda relación donde el Yo desea. Suspendiendo el Yo no privilegiamos el objeto identificado como deseado y nos abrimos a una experiencia participativa donde la vida fluye.

Dr. Octavio Fernández Mouján

[psicoanalisisabierto.com](http://psicoanalisisabierto.com)